Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 15, Nº 1, 2011: 227-245
Issn: 0717-5248

LA HISTORIA POLÍTICA EN EL BICENTENARIO: ENTRE LA HISTORIA DEL PRESENTE Y LA HISTORIA CONCEPTUAL. REFLEXIONES SOBRE LA NUEVA HISTORIA POLÍTICA.*

THE POLITICAL HISTORY IN THE BICENTENARY: BETWEEN THE HISTORY OF THE PRESENT AND THE CONCEPTUAL HISTORY. REFLECTIONS ABOUT THE NEW POLITICAL HISTORY.

CRISTINA MOYANO BARAHONA**

RESUMEN

Artículo que realiza un recorrido analítico reflexivo sobre los nuevos derroteros de la historia política contemporánea en Chile, especialmente aquellos elementos innovadores que se han incorporado con el desarrollo de la historia del tiempo presente y de la historia conceptual.

Palabras claves: Historia política, historia conceptual, historia contemporánea.

ABSTRACT

Article that realizes an analytical reflexive tour on the new courses of the political contemporary history in Chile, specially those innovative elements that have joined with the development of the history of the present time and of the conceptual history.

Keywords: Political history, conceptual history, contemporany history.

* Recibido: Agosto 2010; Aprobado: Diciembre 2010.

** Académica del Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Email: cristina.moyano@usach.cl

I. INTRODUCCIÓN.

"La historia política está de vuelta", subtitula un libro[1] recientemente editado por el Instituto de Estudios Avanzados en el año 2009. Detrás de la afirmación taxativa hay también una tesis clave: la historia política ha comenzado a recuperar un sitial clave en la producción historiográfica, no sólo nacional sino que también en otros espacios latinoamericanos y anglosajones, así como en la tradición de la escuela francesa de los annales.

Desplazada en el siglo XX por la historia social y la historia cultural, la historia política fue acusada de positivismo, de acontecimental[2], de quedarse sólo con "la espuma de la olas", parafraseando a Fernand Braudel, de preocuparse por lo nimio y la coyuntura, perdiendo perspectiva, olvidando lo estructural. Si había una historiografía que pudiera quedarse con todas las críticas que se lanzaban al positivismo, esa era sin duda, la historia política.

Sin embargo, transformaciones en los planos epistemológico y metodológico generadas en el mundo historiográfico, permitieron a la historia política nutrirse de nuevos elementos para la generación de una especie de reciclaje teórico-práctico. Se suma a ello, una serie de procesos histórico-contextuales que hicieron de la "política" un objeto de estudio clave para comprender los fenómenos societales de fines del siglo XX.

Un nuevo contexto social, surgido de la deconstrucción histórico social y económica que se había fundado en el siglo XX corto, ponía a la política como eje clave del análisis actual. Si a eso le sumamos la importancia que comienzan a adquirir las preocupaciones por la subjetividad, los actores políticos, la memoria (y sus luchas) y el tiempo presente, la historia política renace recargada para buscar recuperar un sitial antes perdido.[3]

En ese plano, lo político re-percibido como algo fundamental en la vida cotidiana de los sujetos, y no sólo vinculable a las altas esferas de la administración del Estado o referido a las relaciones entre Estados, colocó la tensión en los actores y los procesos creadores de poder. El poder, entendido como haz de relaciones, colocaba a la política como algo cotidiano y no sólo ejecutable por grandes hombres. Las guerras mundiales, la guerra fría, el derrumbe del socialismo real, la globalización y sus memorias, volvieron a la política algo

1 Ulianova, Olga, (ed), *Redes política y militancia. La historia política está de vuelta.* Ed. Ariadna-IDEA, Santiago, 2009.

2 Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*. Ed. Paidós, Madrid, 2006.

3 Aróstegui, Julio, *La Historia vivida. Sobre la historia del Presente.* Ed. Alianza, Madrid, 2004.

relevante y sin la cual era imposible intentar explicar este siglo XX corto y el inicio del siglo XXI. Sin embargo, la nueva historia política venía recargada de sujetos, actores, memorias, saberes, partidos políticos y comunidades sociales, culturas políticas, como nuevos ejes del análisis, donde la guerra, las relaciones diplomáticas e internacionales, ya no ocupaban el espacio central, además de haberse resignificado teórica y metodológicamente.

De esta forma, una demanda social por historia[4] emergía con fuerza en Europa y también en América Latina. Una demanda social por intentar explicar el ahora, no el antes que éramos incapaces de imaginar. Un ahora que se sentía cercano, un ahora que podíamos vivir y que requeríamos comprender. El renacer de la historia política está vinculado, por lo tanto, con la fuerza que ha tenido en los últimos años, la historia del tiempo presente.

Una historia del tiempo presente que no se agota en el ahora, en lo inmediato, en el registro de la coyuntura, sino que registra una nueva forma de pensar un presente triconstituido, y donde lo que predomina como esfera definitoria, es el tiempo vivido intergeneracionalmente y percibido como coetáneo al investigador, al objeto de estudio y a la circulación de las "ideas productos" de la investigación. En ese sentido, cien años a propósito del bicentenario, es un tiempo que estaría dentro de la historia del presente.

La conmemoración, por otro lado, es también un tema clave en la historia política y cultural, debido a la importancia que tiene el acto público como difusor de símbolos e imágenes que aspiran a construir hegemonías. Allí entran en juego las memorias y las contramemorias, memorias sueltas y emblemáticas, todas construcciones simbólicas que aspiran a retratar comprensivamente un pasado vivido que se actualiza en el presente. De allí la importancia que tenga la propia observación y análisis de este bicentenario recientemente celebrado en Chile.

En ese contexto, este artículo no pretende ser un balance de la historia política chilena de los últimos 100 años y menos de los 200 de nuestra vida "independiente", sino que más bien, instalar nuevos enfoques y objetos de estudio, que han ido ganando espacio y complejizando esta esfera particular de la historiografía, a propósito de pensar nuestro bicentenario con nuevas herramientas teórico-metodológicas. Así, más que un inventario analítico, corresponde a notas de investigación.

4 Pasamar, Gonzalo, *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos.* Ed. Síntesis, Madrid, 2000.

II. Chile y la historia política.

Tres han sido los grandes cambios que ha vivido la historiografía política desde 1980 hasta ahora. En primer lugar, se han redefinido los objetos de estudio. Los partidos políticos han vuelto a la palestra significativa de las investigaciones, configurados ya no sólo desde una perspectiva estructural, sino repensados como comunidades de actores y, por ende, haciendo énfasis en las culturas políticas subyacentes y sostenedoras de sus propias estructuras. El diálogo fructífero entre la antropología, la ciencia política y la historiografía ha permitido esta nueva redefinición del objeto de estudio.

En segundo lugar, la historia política ha realizado interesantes cruces con la historia social, en especial a través de la preocupación por la memoria, entendida como facultad colectiva e individual de trabajar con el pasado[5]. Dicha facultad se expresa en lugares de memoria, se impone, circula y es objeto de debates colectivos, sociales e institucionales. De allí que la producción social de memoria tiene un componente político ineludible y la mixtura entre estas dos áreas ha impactado notoriamente en la historia política más contemporánea.

Por último, la historia política del tiempo presente o del pasado reciente, según sea la adscripción teórica que se encuentra detrás de la nominación, ha ido registrando avances significativos en el espacio historiográfico chileno. Esta historiografía nacida al alero de una demanda social producto de la aceleración de la percepción de la nueva temporalidad de fin de siglo, así como de los numerosos nudos abiertos con la dictadura, generaron una presión a la comunidad de historiadores por trabajar los temas que socialmente circulaban en el espacio público.

Junto a lo anterior, esta nueva historia política del tiempo presente, al igual que lo que ido ocurriendo en Argentina[6], Brasil o Uruguay[7], por mencionar sólo algunos espacios, ha demostrado un gran interés por las memorias militantes, que han comenzado a ser usadas tanto como fuente para acceder a procesos reconstructivos del pasado reciente y de la experiencia militante, así

5 Un ejemplo de este fenómeno es la última publicación del historiador chileno Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Altamirano.* Random House Mondadori, Santiago, 2010.

6 Pittaluga, Roberto, "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)" en Marina Franco y Florencia Levín (comp), *Historia Reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.

7 Bresciano, Juan Andrés (editor). *El tiempo presente como campo historiográfico*. Ediciones Cruz del Sur, Uruguay, 2010.

como para reflexionar, en segundo orden, acerca de la forma productiva, los contextos políticos de producción y de esta forma, las tensiones y diálogos que se expresan tanto a nivel político como cultural, en la posibilidad de decibilidad de las transiciones a la democracia

A estos tres cambios visibles y relativamente conocidos en los procesos de transformación de la historiografía en los últimos años, se le ha sumado uno menos popular, pero no por ello menos significativo. La historia política también ha sufrido transformaciones producto de la relación fructífera con la filosofía política y la lingüística, a través de la historia conceptual.

La historia conceptual corresponde a una línea de trabajo poco desarrollada en nuestro país, pero que tiene varias décadas de desarrollo en el viejo continente, así como en Argentina, Brasil y México, cuyos exponentes han hecho un aporte significativo al estudio del lenguaje político moderno; sin embargo, pocos trabajos se han movido en el análisis de los conceptos políticos en la modernidad tardía del siglo XX.

III. Historia Conceptual: un nuevo campo de la historia política. Notas para una agenda de investigación.

Uno de los debates historiográficos más fructíferos en el área de la historia política y social es aquel nacido a la luz de la crítica de la vieja historia de las ideas[8]. Desde la escuela historiográfica alemana, así como en la inglesa, emerge en la década de los 80 (con visibilidad) una dura crítica[9]a aquella práctica historiográfica que entendía las ideas como construcciones sociales "inmanentes" y "transhistóricas", capaces de migrar y trascender los escenarios creadores y cuyo ejercicio comprensivo podía realizarse siguiendo su propia lógica, prescindiendo del contexto productivo o suponiendo que este era simplemente receptáculo de las mismas. Según Elias Palti, en la configuración del campo historiográfico de las ideas, se entendían estas como "meras racionalizaciones de impulsos subjetivos (pasiones, etc), o determinaciones objetivas (intereses económicos, etc), cuya racionalidad y sentido se dirime en

8 Sobre este debate ver Noiriel, G., *Sobre la crisis de la historia.* Editorial Universidad de Valencia, 1997; Hunt, Lynn, *The new cultural history.* California University Press, 1989; Burke, Peter, *Id.;* Palti, Elias, *Giro lingüístico e historia intelectual.* Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.

9 Guilhaumou, Jacques, "La historia lingüística de los conceptos: el problema de la intencionalidad" en *Revista Ayer Nº 53.* Marcial Pons, Madrid, 1998; Lucien Jaume, "El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas" en *Revista Ayer Nº 53.* Marcial Pons, Madrid, 1998.

otros ámbitos de realidad histórica (típicamente la historia social)"[10] Por ello, las ideas nos afectan, tanto en nuestra conducta como en la forma de experimentar aquellas "afecciones que le dieron origen[11]". Estas posiciones son las que entran en discusión, después del deterioro hegemónico provocado por la consolidación de la nueva historia social.

La crítica de los años 80 (cuyos antecedentes vienen desde fines de la década del 60) se fundamentaba en las profundas discusiones en las que se debatió la clásica teoría social dicotómica sobre la cual se habían construido los supuestos epistemológicos de la ciencia social moderna[12] en plena crisis de los paradigmas y los avances que habían permitido las reflexiones desde la historia cultural, se reconfigura la manera de comprender la sociedad, a través del abandono de una perspectiva binaria que esgrimía una relación subsidiaria o dependiente entre estructura socioeconómica y esfera superestructural o cultural y política. La nueva historia cultural permitió referenciar una esfera autónoma, independiente en su existencia, pero que sólo tiene sentido en relación con las otras dos previamente mencionadas. Esa esfera corresponde al ámbito de lo discursivo, la esfera conceptual.

La esfera conceptual, cuya autonomía es referencial y constitutiva de la experiencia, no nace de la propia experiencia y no puede existir a su vez sin esta, por lo que su carácter interdependiente es básico en su constitución referencial. En esa esfera se estructuran los conceptos, que dejaron de comprenderse como simples etiquetas de los fenómenos sociales, para convertirse en el fundamento de la teoría social[13].

La relación entre contexto y producción simbólico discursiva, cuya comprensión tradicional se basaba en el reflejo o en la dependencia, se autonomiza reflexivamente, toda vez que se esgrime que "el contexto social sólo comienza a condicionar la conducta de los individuos una vez que éstos lo han conceptualizado o hecho significativo de alguna manera, pero no antes"[14]. En dicho proceso de "significación" juegan un rol central las categorías lingüísticas o conceptos a través de los cuales los sujetos ordenan, aprenden y significan su propia "realidad". Es decir que "ni los conceptos que los individuos aplican a su entorno social son meras reproducciones mentales de éste ni las

10 Palti, Elias, "La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo" en *Anuario IEHS,* Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2003.

11 Palti, Elias, *Id.*

12 Cabrera, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad.* Ed. Frónesis-Cátedra, Madrid, 2001.

13 Cabrera, Miguel Ángel. *Id.*

14 Cabrera, Miguel Ángel. *Id.*

categorías o principios en los que los individuos basan su práctica tiene un origen en la esfera social"[15].

Dado lo anterior, es posible afirmar que los sujetos se constituyen como tales dentro de una matriz categorial determinada, social e históricamente constituida, que si bien los antecede no los determina total y absolutamente; y dentro de la cual reordenan, movilizan y desarrollan sus posibilidades de significación, dotando de nuevos sentidos a las viejas palabras y semantizándolas a niveles discursivos y materiales para organizar sus proyectos y transformaciones desde un nuevo lugar de significación[16].

Por último es importante señalar, que bajo estas nuevas consideraciones "el significado, la relevancia o las implicaciones prácticas que los individuos atribuyen a los hechos, acontecimientos o situaciones sociales con los que se encuentran cotidianamente y frente a los cuales reaccionan, dependen no de esos propios hechos, acontecimientos o situaciones, sino del marco categorial o imaginario social con que, en cada caso, son conceptualizados[17]".

Bajo estas premisas epistemológicas, el estudio del lenguaje político desde la historia política comenzó a dar un giro trascendental. La política pasó a ser comprendida como una lucha por los sentidos, por refundar o recrear nuevas matrices categoriales, luchas por la significación de la realidad y por ende, luchas por redefinir los espacios y constituir las conductas más apropiadas para alcanzar un determinado proyecto[18]. En ese marco, dos escuelas historiográficas han realizado un aporte significativo a las reconsideraciones sobre el estudio de la política y el lenguaje político. Me refiero a la Escuela de Cambridge con Skinner a la cabeza y a la Escuela de la Begriffsgeschichte con Koselleck como su máximo exponente.

Si bien muchos autores consideran que estas escuelas historiográficas tienen supuestos que pueden resultar antagónicos[19], creemos que es posible realizar un ejercicio articulador entre estas dos propuestas para abordar la te-

15 Cabrera, Miguel Ángel. *Id.*

16 Fernández Sebastián, Javier, "Textos, conceptos y discursos políticos" en *Revista Ayer Nº 53,* Ed. Marcial Pons, Madrid, 2004.

17 Miguel Ángel Cabrera. *Id.*

18 Rosanvallon, Pierre, "Para una historia conceptual de lo político. Nota de trabajo". En *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 6, 2002; Pocock, John, "Historia intelectual: un estado del arte" en En *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 5, 2001; Bocardo, Enrique, *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios.* Ed. Tecnos, Madrid, 2007.

19 Palti, Elias, *Id.*

mática que toca a este estudio. Los elementos comunes que comparten y que son relevantes teóricamente para esta investigación son los siguientes:

1. Existe un estrecho vínculo entre lenguaje e historicidad, porque ambas forman parte de lo que denominamos "experiencia social", es decir, la experiencia social para que se convierta en experiencia debe enunciarse lingüísticamente para que sea autorreflexiva[20], de allí que sin lenguaje no exista capacidad de pensarse históricamente.

2. El lenguaje se va constituyendo históricamente. La red categorial sobre la que se estructuran las esferas de comunicación, nos anteceden como sujetos que experenciamos la realidad y nos sucederán. En ese proceso de interacción social, los sujetos van dotando de sentido a esas matrices categoriales y pueden ir cambiando los propios significados de las realidades que consideran dadas y naturales[21].

3. El lenguaje político cumple precisamente esa función de disputa por la nominación de las realidades, de allí que la necesidad de historizarlo en términos de disputas no sólo semánticas, sino que sociales, sea una manera más de comprender la historia social en su conjunto[22].

4. El lenguaje político se articula en función de disputas conceptuales, y un concepto no es igual a una idea, sino que es "una noción variable, contestable, impura, elusiva, que se sitúa en un punto intermedio entre la palabra y la cosa[23]". El concepto cumple una función "sintético-unificante, que recoge en un contexto, la multiplicidad de una experiencia histórica y, con ello, el conjunto de relaciones teóricas y prácticas que la cruzan[24]".

5. Los conceptos "no se reducen a su unicidad temporal "por lo que "no sólo «nos» ayudan a comprender la unicidad de pasados significados, sino

---

20 Habermas, Jurgen, *El ser que puede ser comprendido es lenguaje. Homenaje a Hans Gadamer.* Ed.Síntesis, Madrid, 2003.

21 Koselleck, Reinhart, "Historia de los conceptos y conceptos de historia". En *Revista Ayer, Nº 53. 2004;* Merlo, Mauricio, "La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre la "Begriffsgeschichte" e historiografía del discurso político". *En Revista Res Pública,1, 1998.*

22 Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia.* Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2003.

23 Fernandez Sebastián, Javier, *Id.*

24 Merlo, Mauricio, *Id.*

que también contienen posibilidades estructurales, que resaltan la *contemporaneidad de lo no contemporáneo*, irreductible al simple decurso cronológico. El contexto está dado y, como tal, llega a ser susceptible de experiencia sólo mediante la *particularidad* del concepto[25]".

6. "Los conceptos, por tanto, a diferencia de las palabras simples y unívocas, son términos complejos y plurívocos, que concentran muchos contenidos semánticos. En el concepto, los significados y aquello que se significa coinciden, en el sentido de que la multiplicidad de la realidad y de la experiencia histórica es elemento constitutivo de la plurivocidad semántica de una palabra[26]".

7. Por ello, en el caso de los conceptos políticos la disputa por la significación es la lucha política clave, ya que esos conceptos "estructuran la experiencia social e inspiran determinadas pautas de acción de los individuos y los grupos, y que, por tanto, no sólo reflejan un estado de cosas heredado del pasado, sino que orientan el comportamiento de los actores y contribuyen así a la construcción del futuro[27]". Estos, por lo tanto, "son siempre complejos, controvertidos y contestados, auténticos ejes en torno a los cuales giran las argumentaciones[28]."

8. Los conceptos están configurados por estratos semánticos, que aglutinan un conjunto de experiencias constituidas históricamente[29](remiten a un campo de experiencia). Como plantea el propio Koselleck en su libro "*Pasado-futuro…*" "Con todo concepto se dan determinados horizontes, pero también los límites de una experiencia posible y de una teoría pensable". Así, su aglutinación posibilita su historización, aunque su uso particular en la vida cotidiana sea de forma sincrónica y en el caso de los conceptos políticos, se carguen de un horizonte de expectativas. Por ello los usos sincrónicos en el debate, la circulación y la nominación, pueden ser analizados en perspectiva diacrónica y a través de ellos, penetrar en la comprensión de la propia sociedad que se está estudiando.

---

25 Merlo, Mauricio, *Id.*
26 Merlo, Mauricio, *Id.*
27 Fernández Sebastián, Javier, *Id.*
28 Merlo, Mauricio, *Id.*
29 Koselleck, R., *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia.* Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2003.

9. El lenguaje político por tanto, puede ser caracterizado como una forma de "ideopraxis", es decir, que su formulación representacional no puede separarse de su contexto, de las condiciones concretas de su formulación, por cuanto es un lenguaje para la acción, para la normatividad de las conductas[30]. "Según Skinner, todo acto lingüístico oculta en su núcleo íntimo una *intentio*, que no es argumento racional sino acto de voluntad, de modo que la trama resultante es la de la *contingencia* de las acciones, no la de los razonamientos. La historia de la fuerza perlocutiva de los actos lingüísticos considera que la palabra actúa, que el discurso es acción en sentido causal, puesto que la convención lingüística determina el sentido de la «flecha causal». En la historiografía del discurso político se verifica, entonces, una reducción de la distancia entre palabra y acción.[31]"

10. De esta forma, cada texto político y su universo conceptual, contiene un cierto público o lector, un cierto problema estratégico y una cultura política, aceptada o contestada, que sirve de nexo es decir, que crea un espacio de comunicación entre el interviniente y sus destinatarios[32]. En ese espacio de comunicación se da la disputa y la posibilidad de historizarla. Por ello, este diálogo entre "los pensamientos es el verdadero medio de vida de los conceptos mayores presentes en la cultura política, puesta en común tanto entre los adversarios como entre los aliados[33]."

11. La actividad política se entiende por lo tanto como una actividad dirigida hacia otros, un lenguaje enunciado para representar y para incitar a la acción, es decir, donde opera con mayor claridad la fuerza ilocucionaria del mismo, para la toma de conciencia de la situación y para la posibilidad de transformarla[34]. De esta forma, los espacios de enunciación, las matrices categoriales que define las posibilidades de "decir" o "nominar", nos permiten

30 Jaume, Lucien, "El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas" en *Revista Ayer Nº 53.* Marcial Pons, Madrid, 2004.

31 Merlo, Mauricio, *Id.*

32 Jaume, Lucien, *Id.*

33 Jaume, Lucien, *Id.*

34 Alvarez, Junco et al. *El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados.* Centro de estudios constitucionales, Madrid, 2005; Wittgenstein, Ludwig, *Ocasiones Filosóficas 1912-1951,* Klagge, James C., y Nordmann, Alfred editores, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1997.; Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras.* Ed. Paidós, 1992.

adentrarnos tanto en los imaginarios como en las problemáticas que una sociedad estima como claves en términos políticos.

En el marco de la celebración del bicentenario, habría que preguntarse si esta palabra contiene en sí misma una disputa semántica en su apropiación o simplemente la disputa pasará por cómo se dirige la conmemoración. Bicentenario sigue siendo una palabra que expresa una temporalidad, 200 años. Sin embargo su conmemoración, al igual que en el centenario, contiene un debate sobre qué es lo que se conmemora o simplemente qué es lo que debemos celebrar.

Ad portas de la celebración y/o conmemoración del bicentenario vienen a la palestra varios conceptos claves en la historia política, que son útiles para hacer una lectura transdisciplinaria de nuestra historia en 200 años o al menos de los últimos 100. En los albores de la revolución de independencia americana, el léxico político de debate contenía varios conceptos que fueron objeto de disputa, de normatividad y que fueron además fuente de identidad : América/ Américano, Ciudadano/Vecino, Constitución, Federación/Federalismo, Historia, Liberal/liberalismo, Nación, Opinión Pública, Revolución, Partido, Libertad, Pueblo/Pueblos, República/Republicano, entre otros[35].

Según Fernández Sebastián, "en las últimas décadas del siglo XVIII y en las primeras del siglo XIX, coincidiendo con las reformas ilustradas y, sobre todo, con las llamadas revoluciones liberales y de independencia, se produjo en el Atlántico hispano-luso una mutación profunda en el universo léxico-semántico que vertebraba las instituciones y las prácticas políticas. Gran parte del entramado simbólico que daba sentido a las costumbres, normas e instituciones que ordenaban la vida colectiva se vio sometida a una renovación extensa y profunda. El advenimiento de un cierto número de neologismos cruciales es buena muestra de esa renovación. También lo es la proliferación de controversias sobre el "verdadero sentido" de las palabras, controversias acompañadas muchas veces de quejas sobre la manipulación a que algunos – generalmente los adversarios políticos- estarían sometiendo al lenguaje, o incluso sobre la supuesta incapacidad de la lengua para seguir cumpliendo de manera satisfactoria su función de puente o medio de comunicación para el entendimiento entre los hablantes.[36]"

Ese cambio producido en los albores del siglo XIX habría generado una nueva conciencia histórica en las sociedades, produciendo a su vez una

35 Fernández Sebastián, Javier, (editor) *Diccionario Político y social del mundo iberoamericano.* Ed. Centro de Estudios Políticos Constitucionales. Madrid, 2009.

36 Fernández Sebastián, Javier, *Id.*

percepción de la aceleración del tiempo histórico. De esta forma, a través del análisis de los conceptos, su uso y su circulación es posible adentrarse en la comprensión de las formas de representarse el mundo que tenían antaño. Para Fernández Sebastián, la independencia hispanoamericana está cargada por un concepto de revolución distinto del usado en la sociedad francesa, conteniendo mucho menos ruptura en su utilización que en este último caso. Así en las "revoluciones hispanoamericanas parece haberse dado un alto grado de pervivencia y readaptación de diversos elementos culturales, discursivos e institucionales del llamado "Antiguo Régimen", produciéndose así una mayor continuidad – que puede apreciarse incluso en el léxico jurídico institucional– entre el viejo orden y las nuevas sociedades posrevolucionarias.[37]

Este proceso de transformación conceptual, permite detectar a su vez los cambios en el terreno de las identidades y la configuración de nuevos actores colectivos. "Determinados conceptos con una faceta eminentemente identitaria, referidos en especial a la pertenencia territorial o social, y a la adscripción política o ideológica de los sujetos…, estarían de hecho en la base de la emergencia de los nuevos actores que iban a protagonizar la política moderna durante las siguientes décadas en los distintos espacios iberoamericanos. De manera que la cristalización de un nuevo lenguaje va de la mano con el surgimiento de nuevos sujetos sociales, colectivos que se construyen discursivamente a sí mismos en buena medida a través de la acción, que es casi siempre acción simbólica, mediada por el lenguaje[38]".

Los conceptos políticos claves de la disputa que enmarca el contexto de las guerras de independencia, expresan seis procesos de transformación sustantiva en el inicio del siglo XIX, que muestra la profunda mutación social que en el plano del lenguaje comenzaba a resituar y reconfigurar las realidades sobre las que actuarían los actores. Estos fueron los procesos de democratización, temporalización, ideologización, politización, emocionalización y transnacionalización. Cada uno de ellos marca cambios claves en el lenguaje y en la propia sociedad construida a partir del mismo.

Si la política como actividad es básicamente la construcción de órdenes deseados, el lenguaje que se utiliza para nominar la realidad, determina acciones, conductas y dibuja posibilidades. ¿Cómo vieron los criollos el Chile de la Independencia? ¿Cuáles fueron los conceptos claves en torno al cual giró el debate político? ¿Cuántos de esos conceptos seguían siendo importantes en el centenario? ¿Cuántos habían adquirido nuevos estratos semánticos? ¿Exis-

37 Fernández Sebastián, Javier. *Id.*
38 Fernández Sebastián, Javier. *Id.*

tieron nuevas categorías conceptuales políticas acuñadas durante la primera conmemoración de la Independencia? Y ¿cuántos nuevos podemos detectar en el transcurso de estos últimos 100 años? Son preguntas claves para introducirnos en una nueva perspectiva del análisis historiográfico político.

"Sabedores de que el viejo lenguaje no servía para encarar la crisis que se alzaba desafiante ante ellos, a partir de 1808 las elites iberoamericanas echaron mano de los conceptos y lenguajes disponibles, improvisando un nuevo idioma de la libertad; o mejor, una variedad de dialectos que, desde nuestra perspectiva, pueden parecernos incoherentes, confusos y vacilantes[39]". Estos lenguajes intentan re-crear un mundo, generar direccionalidades, disputar el futuro y construir identidades colectivas, nacionales e individuales. De allí la importancia de su estudio.

Si el siglo XIX fue clave en este proceso de transformación política y lingüística, el siglo XX también lo es, en especial, en sus postrimerías. Los sucesos que marcan su cierre como el derrumbe del socialismo real, cuya nominación más publicitada estuvo asociada al "fin de la historia"[40], visibilizó no sólo las transformaciones que fueron filmadas con el derrumbe del muro de Berlín, sino que también profundos procesos de reestructuración de las hegemonías dentro de la izquierda, que puso en el tapete la discusión sobre la validez de la etiqueta en un mundo que se había transformado radicalmente y donde el capitalismo se erigía como triunfador[41]. De esta forma, varios autores[42] han planteado que caído el socialismo real, la izquierda se asumió en una crisis no solo política sino también de referentes sobre los cuales construir el imaginario colectivo y real. La vinculación con una historia socialmente compartida y de ciertos símbolos culturales no bastaba para ser referente político activo, así como tampoco bastaba el diseño y apoyo de políticas que buscaron disminuir "el salvajismo" del libre mercado y su versión más ortodoxa como el neoliberalismo. El impacto que generó la venta del libro de Bobbio "Derecha e Izquierda" editado hacia fines de 1998, daba cuenta de la necesidad de revisar históricamente los conceptos políticos que orientaban los mapas cognitivos y

39 Fernández Sebastián, Javier, *Id.*

40 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre.* Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.

41 Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX.* Ed. Crítica, Barcelona, 1996; Bauman, Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia. Ed.* Anthropos, 2006; Furet, Francois, *El pasado de una ilusión. Historia de la idea comunista en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, 1997.

42 Por ejemplo, Bauman, Zygmunt, "La izquierda como contracultura de la modernidad" en *La izquierda ante el fin del milenio*. Cuadernos Arcis, 1996. Varios Autores; Bauman, Zygmunt. *En busca de la política.* Fondo Cultura Económica, 1999.

que habían sido fundamentales en las disputas políticas en los siglos XIX y XX.

Dado que muchos cientistas sociales enfatizaban que en la posmodernidad las ideologías ya no tenían sentido porque habían fracasado, se generaba la necesidad de redefinir los códigos interpretativos que configuraban dichas identidades sociopolíticas. Izquierda y Derecha por tanto, ya no eran útiles porque se definían por oposición y dado que el socialismo había caído, y la opción levantada por la derecha triunfado, ya no tendría razón de existir esa oposición binaria. Sin embargo la discusión estuvo lejos de zanjarse en esos términos y otros cientistas sociales plantearon que el gran problema estaba en la ausencia de mapas cognitivos que estructuraran la actividad política. De esta forma, no estaba en crisis solo la izquierda y la derecha en tanto ubicaciones en dicho mapa, sino que el mapa en su conjunto.

Lechner[43] planteaba en uno de sus últimos escritos que "la desafección hacia la democracia tiene que ver con las formas de hacer política. Y los modos de hacer política derivan de los modos de pensar política", por lo que "el malestar reinante refleja la disonancia entre los criterios familiares que servían de "medida" para juzgar la política y la experiencia diaria con las nuevas formas de hacer política[44]".

Estos criterios familiares, estas matrices argumentativas y categoriales con las que los sujetos se definían, habrían entrado en crisis y en profundo cambio[45]. Sin embargo, pese a estas reflexiones los trabajos interpretativos se centraron mayoritariamente en la crisis ideológica de la izquierda y en sus expresiones orgánicas institucionales, sin abordar los nuevos conceptos que circulaban y que redefinían la realidad social sobre la que estos sujetos "derrotados" comenzaban a repensarse. Los trabajos que trataron de comprender los procesos de transformación que vivió la izquierda, en ese momento clave para su propia sobrevivencia, pusieron especial énfasis en las transformaciones ideológica-discursivas.

En menor medida, hicieron énfasis en sus cambios a nivel de las orgánicas partidarias, y por cierto, muy pocos los abordaron desde las "culturas políticas". Todos estos trabajos consignaron las transformaciones, pero las su-

43 Lechner, Norbert, *Las sombras del mañana, la dimensión subjetiva de la política.* Lom ediciones, Santiago, 2002.

44 Lechner, Norbet, *Id.*

45 Giddens, Anthony, *Las consecuencias perversas de la modernidad.* Anthropos editorial. 2007; Giddens, Anthony, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno.* Ed. Alianza, Madrid. 2006; Habermas, Jurgen, *Tiempo de transiciones.* Ed. Trotta, Madrid, 2004.

pusieron como respuestas y no como actos para construir un nuevo universo semántico sobre el cual redefinirse, resituarse y reconstruirse.

Para el caso chileno, este proceso puede vincularse con la extensa reflexión referida a los procesos de cambio, transformación y mutación que vivió la izquierda durante el período dictatorial. Este proceso conocido como "renovación de las izquierdas" ha estado en su mayoría asociado a las transformaciones que vivió un sector de la izquierda, reconocida como socialista, hacia matrices socialdemócratas y liberales. Sin embargo, sólo trabajos más recientes han analizado los procesos de cambio que vivió esa "otra izquierda" calificada como "no renovada", que habría permanecido con los mismos mapas cognitivos o matrices categoriales previas al golpe de Estado.

Estos trabajos recientes[46] invitan a repensar dentro del marco de las culturas e identidades políticas, los propios procesos de renovación que vivenciaron colectividades como el Partido Comunista y los complejos cambios que ciertas opciones ideológicas generaron en dicha organización después de la dictadura. Sin embargo, estas aproximaciones no se estructuran en función del análisis histórico del lenguaje político, sino que están orientadas a las identidades y las transformaciones de las prácticas políticas, sociales e ideológicas.

Estas investigaciones, sin embargo, no han considerado el lenguaje político y su historicidad, centrando los análisis desde la historia de las ideas hasta las transformaciones culturales, partiendo de la premisa de que el lenguaje usado en esos años, cuyo debate articuló disputas intelectuales y políticas importantes, sólo debe ser evaluado como "ideas políticas" o en su carácter representacional, sin contener este un carácter histórico.

La consideración de la resemantización de los viejos conceptos que estructuraron la episteme de la izquierda y también de la derecha, en tanto proceso de nueva estructuración de estratos semánticos, configurador de nuevos imaginarios y que tienen sentido en una matriz categorial históricamente constituida, que invitaron a la acción y que aspiraron a construir hegemonías postransicionales, está ausentes en los enfoques y su investigación puede ayudar a comprender los procesos sociales que han cruzado el Chile transicional.

Junto con la resemantización se hace necesario analizar la forma en que se recepcionaron los debates donde circularon los nuevos conceptos, los usos que las propias colectividades hicieron de ellos, en congruencia, convergencia

46 Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1989*. Lom ediciones, Santiago, 2004 y el mismo autor, *La Tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis para optar al grado de doctor en historia. Universidad de Chile, 2007

o desavenencia con los usos que se utilizaron desde las élites intelectuales. Determinar cuáles fueron los sentidos de sus usos, las intencionalidades de sus autores y las formas en que se dispusieron como nuevas matrices categoriales, la importancia de la realización de una historiografía conceptual del lenguaje político.

Si nuestra transición ha generado todo un debate[47] en torno a las formas y estrategias que se usaron para "salir de la dictadura", muchas veces cargado de normatividades políticas, "deberes ser" que impiden comprender los procesos en perspectiva histórica, este enfoque puede ayudar a complementar estos debates y a entregar un punto de vista nuevo en el análisis. Esas primeras interpretaciones "maniqueas" de la transición, considerada traicionada, negociada y cuyos límites se les atribuyen a sujetos con nombre y apellido, debe ser repensada en términos historiográficos con la urgencia de una historia del tiempo presente. El análisis conceptual de los lenguajes políticos parece un buen punto de inicio, así como también lo puede ser para comprender los fenómenos de construcción de identidad de una izquierda que se resignificó después del derrumbe de sus principales referentes y que sigue siendo en nuestro país, un actor político clave y relevante, al igual que la derecha política que acaba de asumir la dirección del poder ejecutivo y a quien le corresponderá encabezar las conmemoraciones públicas del Bicentenario chileno.

47 Para este debate ver por ejemplo: Walker, Ignacio, *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada.* CIEPLAN, Santiago. 1990; Boeninger, Edgardo, *Transición a la democracia: marco político y económico.* CIEPLAN, Santiago. 1990; Cárdenas, Juan Pablo, *Desobediencia debida: los claroscuros de la transición política chilena.* LOM, Santiago. 2005; Garretón, Manuel A., "De la transición a los problemas de calidad en la democracia chilena". En R*evista de Ciencia Política*, Vol 42 U. de chile. 2004.

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. Álvarez, Junco et al. *El nombre de la cosa. Debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados.* Centro de estudios constitucionales, Madrid, 2005;

2. Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1989.* Lom ediciones, Santiago, 2004.

3. --------- , *La Tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990).* Tesis para optar al grado de doctor en historia. Universidad de Chile, 2007.

4. Aróstegui, Julio. *La Historia vivida. Sobre la historia del Presente.* Ed. Alianza, Madrid, 2004.

5. Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras.* Ed. Paidós, 1992.

Bauman, Zygmunt, "La izquierda como contracultura de la modernidad" en *La izquierda ante el fin del milenio.* Cuadernos Arcis, 1996. Varios Autores.

6. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política.* Fondo Cultura Económica, 1999.

7. ---------- , *Modernidad y ambivalencia.* Ed. Anthropos, 2006.

8. Bocardo, Enrique., *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios.* Ed. Tecnos, Madrid, 2007.

9. Boeninger, Edgardo, *Transición a la democracia: marco político y económico.* CIEPLAN, Santiago. 1990

10. Bresciano, Juan Andrés (editor). *El tiempo presente como campo historiográfico.* Ediciones Cruz del Sur, Uruguay, 2010.

11. Burke, Peter. *Qué es la historia cultural?.* Ed. Paidós, Madrid, 2006.

12. Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad.* Ed. Frónesis-Cátedra, Madrid, 2001.

13. Cárdenas, Juan Pablo. *Desobediencia debida: los claroscuros de la transición política chilena.* LOM, Santiago. 2005.

14. Fernández Sebastián, Javier., "Textos, conceptos y discursos políticos" en *Revista Ayer Nº 53,* Ed. Marcial Pons, Madrid, 2004.

15. Fernández Sebastián, Javier (editor)., *Diccionario Político y social del mundo iberoamericano.* Ed. Centro de Estudios Políticos Constitucionales. Madrid, 2009.

16. Fukuyama, Francis., *El fin de la historia y el último hombre.* Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992.

17. Furet, Francois., El pasado de una ilusión. Historia de la idea comunista en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica, 1997.

18. Garretón, Manuel A., "De la transición a los problemas de calidad en la democracia chilena". En R*evista de Ciencia Política*, Vol 42 U. de chile. 2004.

19. Giddens, Anthony, *Las consecuencias perversas de la modernidad.* Anthropos editorial. 2007.

20. --------- , *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno.* Ed. Alianza, Madrid. 2006

21. Guilhaumou, Jacques, "La historia lingüística de los conceptos: el problema de la intencionalidad" en *Revista Ayer Nº 53.* Marcial Pons, Madrid, 1998.

22. Habermas, Jurgen., *El ser que puede ser comprendido es lenguaje. Homenaje a Hans Gadamer.* Ed. Síntesis, Madrid, 2003.

23. -------- , *Tiempo de transiciones.* Ed. Trotta, Madrid, 2004

24. Hobsbawm, Eric., *Historia del siglo XX.* Ed. Crítica, Barcelona, 1996.

25. Hunt, Lynn., *The new cultural history.* California University Press, 1989.

26. Jaume, Lucien; "El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas" en *Revista Ayer Nº 53.* Marcial Pons, Madrid, 2004.

27. Koselleck, Reinhart., *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia.* Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 2003.

28. ---------- ., "Historia de los conceptos y conceptos de historia". En *Revista Ayer, Nº 53.* 2004.

29. Lechner, Norbert., *Las sombras del mañana, la dimensión subjetiva de la política.* Lom ediciones, Santiago, 2002.

30. Merlo, Mauricio., *"*La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre la "Begriffsgeschichte" e historiografía del discurso político". *En Revista Res Pública,1,* 1998.

31. Noiriel, G., *Sobre la crisis de la historia.* Editorial Universidad de Valencia, 1997.

32. Palti, Elias., *Giro lingüístico e historia intelectual.* Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.

33. ------- ., "La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo" en *Anuario IEHS,* Tandil, Universidad Nacional del Centro, 2003

34. Pasamar, Gonzalo., *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos.* Ed. Síntesis, Madrid, 2000.

35. Pittaluga. Roberto., "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)" en Marina Fran-

co y Florencia Levín (comp), *Historia Reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.

36. Pocock, John., "Historia intelectual: un estado del arte" en En *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 5, 2001;

37. Rosanvallon, Pierre., "Para una historia conceptual de lo político. Nota de trabajo". En *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 6, 2002;

38. Salazar, Gabriel., *Conversaciones con Altamirano.* Random House Mondadori, Santiago, 2010

39. Ulianova, Olga., (ed). *Redes política y militancia. La historia política está de vuelta.* Ed. Ariadna-IDEA, Santiago, 2009.

40. Walker, Ignacio., *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada.* CIEPLAN, Santiago. 1990

41. Wittgenstein, Ludwig., *Ocasiones Filosóficas 1912-1951,* Klagge, James C. y Nordmann, Alfred, editores, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1997.